

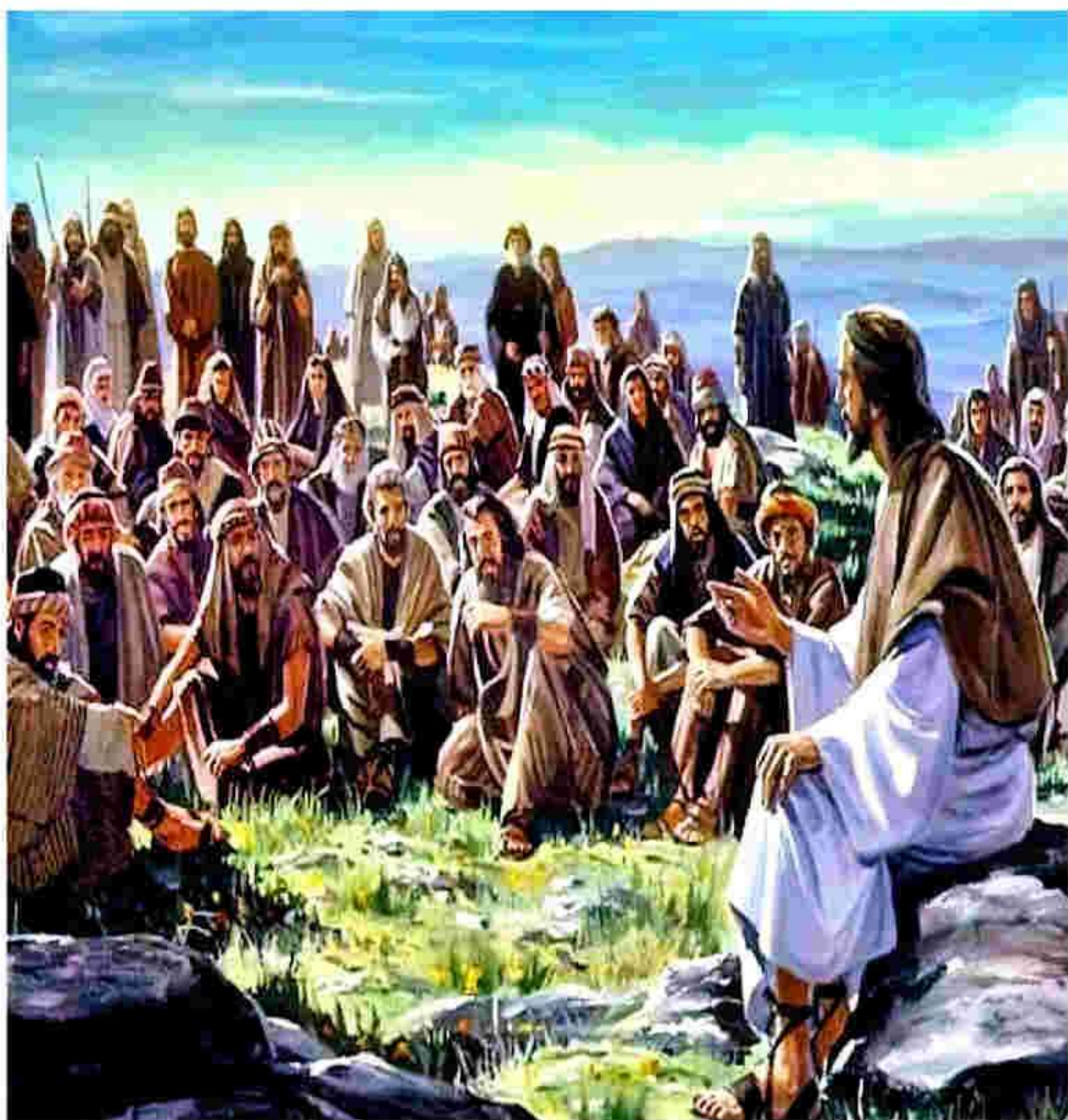
LUZ
ENTRE LAS
SOMBRAS



DOMINGO XXIII
Tiempo Ordinario

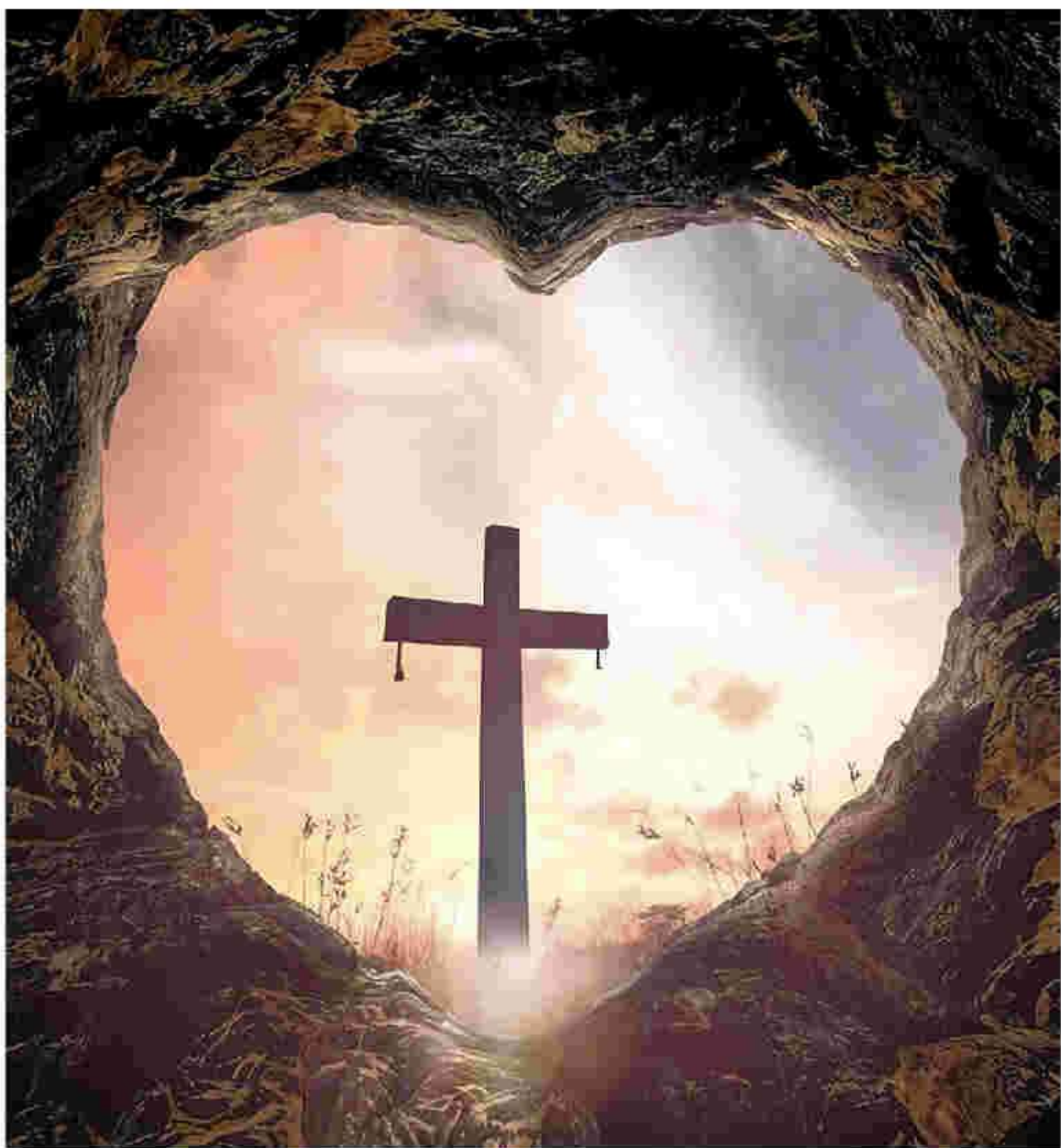


**TODO SE CONVIERTE
EN TRAJINES
Y CANSANCIOS
SI NO TENEMOS COMO
CENTRO DE NUESTRO
SER Y HACER A LA
PERSONA DE JESÚS.**



Lucas 14,25-33

“Quien no pospone a su familia, e incluso a sí mismo; quien no carga con su cruz y viene en pos de mí; quien no renuncia a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío.”



Jesús va camino de Jerusalén acompañado de mucha gente. Sin embargo, no se hace ilusiones, no se deja engañar por entusiasmos fáciles de las gentes. De modo que, “se vuelve” y comienza a hablar a la muchedumbre de las exigencias concretas que encierra el acompañarlo de manera lúcida y responsable. No se puede ser cristiano de cualquier manera. Seguirle es una decisión que ha de marcar la vida entera del discípulo.



Primero les habla de la familia. No está pensando en deshacer los hogares ni el cariño y la convivencia familiar, pero les dice que si no dejan a un lado los intereses familiares para colaborar con Él en promover una familia humana no basada en lazos de sangre sino construida desde la justicia y la solidaridad fraterna, si ponen por encima de todo el honor de su familia, el patrimonio, la herencia o el bienestar familiar, no podrán ser sus discípulos.



Más aún: si alguien solo piensa en sí mismo y en sus cosas, si vive solo para disfrutar de su bienestar, si se preocupa únicamente de sus intereses, que no se engañe, no puede ser discípulo suyo: le falta libertad interior, coherencia y responsabilidad para tomarlo en serio. Jesús no hace ilusiones a nadie, pero tampoco desilusiona a nadie; lo pide todo porque quiere darlo todo; es más, lo ha dado todo: "Cristo nos amó y se entregó por nosotros".



Jesús termina hablando con crudeza: "Quien no lleve su cruz detrás de mí, no puede ser mi discípulo". Si uno vive evitando problemas y conflictos, si no sabe asumir riesgos y penalidades, si no está dispuesto a soportar sufrimientos por el reino de Dios y su justicia, no puede ser discípulo suyo. A algunos les preocupa que descienda el número de los cristianos. A Jesús le interesa más la calidad de sus seguidores que su número.

**Para el discípulo
de Cristo lo primero
en su vida...**



**ha de ser Cristo y,
desde Cristo, el servicio
al Reino de Dios.**